

Cuento del cambio de conexión, de opinión y de equipaje

En más de 200 viajes, los tengo todos contados, controlados y apuntados, desde Madrid a Johannesburgo es la primera vez que pierdo una conexión. El vuelo de Madrid/ París, salió con casi cinco horas de retraso, y a pesar de mi previsión habitual de programar conexiones más que amplias, en esta ocasión el vuelo hacia Africa había salido de Rossy una hora antes de nuestra llegada a la Ciudad de la Luz.

Se podía haber estirado un poco más Air France, por mi condición de platinum como frequent flyer, pero me adjudicó un hotel Mercure, las cadenas francesas Ibis y Mercure no son precisamente las instalaciones hoteleras de lujo francesas, son en cambio las más modestas, me adjudicaron una mini habitación con mini toallas para secarme después de la ducha, y con un desayuno acorde con la categoría donde solo se salvaron del naufragio gastronómico los croissants, estamos en Francia señores!!

Si llovió la noche anterior en el largo recorrido hasta el hotel, el día se presentó de la misma manera, y truncó mi deseo de pasearme por la capital de Francia, y comer en un bistró de Montmatre viendo pasear a la juventud de la zona, lo cambié por 10 horas de sala VIP hasta la salida de mi avión.

La sargento Mherdkarha de la oficina de armas de Johannesburgo, es negra, alta, guapa y con cara de mala leche, y me tiene una tirria olímpica desde hace años, me ha hecho perder dos conexiones domésticas y de verdad que desconozco el motivo que inició el desencuentro. Pero he tenido problemas con ella, solo con ella, cuando está de servicio y tengo la mala fortuna de coincidir.

Saludo de modo cortés, y solo oigo un gruñido, paso a presentar la documentación pertinente, y el gruñido torna en alarido, mis papeles son incorrectos y como prueba su mano aletea con uno como debe ser y me lo larga, y resulta que es un documento mío anterior, igualito al que ahora presento, entonces la belleza negra aduanera emite un dictamen que me hace sentir lo peor, ha cambiado de opinión como un par de horas más tarde comunicará del mismo modo su “sanchidad”, su renuncia a su avisada renuncia.

Y me suelto el pelo, y la pongo de pelo conejo, diciéndole de todo, que estoy hasta el moño, que ella no puede tener, y que se quede con las armas hasta que vuelva en Septiembre. Ya me lo sé de memoria ante el exabrupto violento del hombre blanco, todos se achantan y no osan emitir palabra.

Tiro de teléfono, llamo a Madrid, solicitando de modo urgente que la Intervención de Armas de la Guardia Civil me envíe fechado, timbrado y firmado la Guía de Circulación de Armas en el extranjero, ya que la validación telemática hoy no le vale a Mherdkarha, y dice que no entiende español, validación en inglés es validation. Difícil, eh?

Llega el documento, lo acepta, aunque no creo que ni lo leyera, y sin revisar mis armas ni munición, me larga el permiso, y me despido a la francesa, que por eso vengo de París.

Enviado desde mi iPhone=